

Introducción

Picasso regresó al sur de Francia —donde había veraneado muchas veces desde 1919— al acabar la Segunda Guerra Mundial, y al hacerlo puso en marcha importantes cambios en su vida. No sólo porque dejaría París para instalarse a vivir en el Mediodía francés, sino porque sus inclinaciones y actividades artísticas iban a dar un giro significativo: fue allí donde abrazó la tradición mediterránea, que exploró en una amplia gama de medios artísticos. Por sus raíces malagueñas, Picasso se sentía identificado con las milenarias tradiciones del Mediterráneo; su decisión de pasar temporadas cada vez más largas en ese entorno hizo que su obra se impregnase de manera creciente de la atmósfera del lugar. Una visita, en 1946, al taller de alfarería Madoura de Vallauris despertó su curiosidad, al punto de plantearse la posibilidad de dedicarse a la cerámica. Los dueños de Madoura, Suzanne y Georges Ramié, le invitaron a trabajar con ellos y sus artesanos; y cuando Picasso, al volver de París al año siguiente, aceptó la invitación, descubrió un nuevo terreno de experimentaciones que marcaría su obra en los últimos años de su vida.¹ El artista quedó profundamente seducido por una de las más antiguas expresiones artísticas del hombre: un arte que se servía de la mismísima tierra, y del agua y el fuego, para manifestarse.

Durante el otoño-invierno de 1947–1948, en los primeros meses de su intensa labor en Madoura, Picasso probó a plasmar algunos de sus propios diseños, mientras colaboraba con el maestro tornero Jules Agard. Al mismo tiempo, estudió las propiedades de los materiales cerámicos, como

¹ El nombre del taller —Madoura— es una combinación de las primeras letras de *Maison* (Casa), Douly (el apellido de soltera de Suzanne) y Ramié.



1.
Edward Quinn
Picasso trabajando en Madoura,
con Suzanne Ramié al fondo
23 de marzo de 1953
fotografía a las sales de plata

engobes, óxidos y esmaltes, y se volcó en la experimentación con los diferentes tipos de fuentes, cuencos y jarras que habitualmente producía la fábrica. Suzanne Ramié también le enseñó algunos de sus diseños, basados en formas antiguas o tradicionales. Como había cursado estudios superiores en el Musée de Céramique de Sèvres, estaba familiarizada con las grandes tradiciones de este arte, y le interesaba especialmente el rescate de algunas formas muy antiguas que había estudiado, como las originarias de Chipre.

El taller Madoura producía exclusivamente objetos de barro cocido a baja temperatura. En sus inicios habían trabajado con un horno «romano» de leña, que posteriormente fue reemplazado por aparatos eléctricos.² El mismo pueblo había sido un centro de producción de cerámica desde la época de los romanos (Vallauris debe su nombre a una expresión latina que significa «valle de oro», por el tono rosa-rojizo de la arcilla local), y hasta comienzos del siglo XX habían sido intensas las relaciones comerciales con el cercano Golfe-Juan, desde donde la cerámica se exportaba. Algunas fábricas todavía producían las tradicionales ollas para cocinar conocidas como *pignates*, aunque la mayoría habían sido abandonadas a comienzos del siglo al verse relegada la alfarería por una creciente demanda de objetos de metal (y posteriormente de plástico). Cuando los Ramié, a fines de la década de 1930, adquirieron una de aquellas viejas fábricas e instalaron en ella su taller, no solo aspiraban a rescatar una industria en decadencia, sino también a crear objetos de arte de alfarería y cerámica de taller, para lo cual habían de traer de otras

² Los hornos de Madoura están descritos detalladamente en el póstumo «Précis technique», de Jean Ramié en *Picasso. Céramiste à Vallauris. Pièces uniques* [cat. expo.]. Vallauris, Musée Magnelli/Musée de la Céramique, 2004, p. 61-67.



2.
Edward Quinn
Picasso con Georges Ramié en Madoura
1953
fotografía a las sales de plata

regiones arcillas de calidad superior. La llegada de Picasso no pudo haberse producido en momento más propicio.

A cambio de utilizar los materiales y las instalaciones, Picasso aceptó que el taller reprodujera y comercializara sus diseños en ediciones limitadas. Bajo la dirección de Suzanne Ramié, artistas y artesanos elaboraban copias de los prototipos de Picasso, para su posterior venta como *Éditions Picasso*. En algunos casos, las copias procedían de moldes de yeso tallados por el artista, y las piezas resultantes constituían las *empreintes originales* (ver p. 99). Pero Picasso también realizó numerosas piezas que no fueron concebidas como ediciones o empleadas con ese fin; de hecho, todas las obras de la donación de Jacqueline al Museu Picasso son piezas únicas.

Picasso estaba tan entusiasmado con su trabajo en cerámica que en 1949 compró la villa La Galloise en Vallauris, donde pasaba la mayor parte del año. Podía ir a pie al taller, y allí trabajaba con los numerosos objetos que los artesanos ponían a su disposición a medida que salían del torno o el molde. Las dataciones del artista permiten hacerse una idea de la considerable cantidad de tiempo y energía que puso en esta actividad, llegando a producir centenares de piezas en un periodo relativamente corto.³

3 En octubre de 1947 pasó al menos veinte días en Madoura, seguidos de otros doce en enero de 1948. En la primera referencia a su obra en cerámica, publicada en *Cahiers d'art* en la primavera de ese mismo año, aparecen reproducidas cerca de cuatrocientas cincuenta piezas individuales, además de las apiladas en el almacén.

Especial interés revestían para Picasso las técnicas y procesos de la cerámica, sobre todo el impredecible proceso de cocción y el hecho de que los colores, que en la fase de decorado lucían el gris de los engobes y vidriados, se pusieran de manifiesto solo tras pasar por el horno. Algunas piezas se agrietaban o rompían durante el proceso de cocción, pero Picasso no siempre descartaba las suyas, sino que aprovechaba la intervención del azar y la incorporaba a su obra.

En 1952, Picasso conoció a la joven Jacqueline Roque Hutin en Madoura, quien durante casi dos décadas se convertiría en su inseparable compañera, su principal musa y su modelo. En cierto modo, la cerámica fue el núcleo de la relación entre Picasso y Jacqueline: se conocieron en Madoura, y Picasso siguió practicando este arte durante todo el tiempo que vivieron juntos. Jacqueline se había instalado en la Costa Azul con su hija, Cathy, y vivían en una residencia para veraneantes que ella y su primer marido habían adquirido tiempo atrás: Le Ziquet, en el Chemin des Eucalyptus, no lejos de Vallauris. A Jacqueline le gustaba pasarse por Madoura, donde a veces iba a comprar ceniceros y otros pequeños objetos, y acabó trabando amistad con la nuera de los Ramié, Huguette, que trabajaba como vendedora en la alfarería y estaba casada con Jean, el hijo de un anterior matrimonio de Georges.⁴

Huguette recordaba que en 1952, cuando esperaba a su tercer hijo, Jacqueline le preguntó un día, en Madoura, quién la sustituiría en su puesto de trabajo cuando diera a luz, y que ella misma le sugirió a Suzanne Ramié que Jacqueline sería una candidata ideal: era «très intelligente, très musicienne», y hablaba igual de bien español que francés.⁵ Suzanne no acostumbraba contratar nuevos empleados fuera de temporada, pero pensaba que Jacqueline era encantadora y atractiva, así que cuando Huguette tuvo que marcharse la empleó como «vendeuse».

Picasso cortejó a Jacqueline durante el invierno, y la relación dio sus frutos. La primera foto donde aparecen juntos (fig. 3, p. 38) fue tomada en diciembre de 1953 en el patio de Madoura;⁶ la pareja está en compañía, entre otros, de Georges y Suzanne Ramié. Se fueron a París a vivir juntos en el invierno de 1954-1955. Cuando en primavera volvieron a la Costa

4 En Françoise Gilot y Carlton Lake, *Vida con Picasso* (Barcelona, Bruguera, 1965, p. 337) se dice equivocadamente que Jacqueline era prima de Suzanne Ramié; Huguette Ramié era sobrina de Suzanne, lo que quizás explica el error.

5 Conversación con Huguette Ramié, Vallauris, 12 de mayo de 2012.

6 Véase Markus Müller, «Interview mit André Villers», *Pablo Picasso und Jacqueline: Vörletzte Gedanken* [cat. expo.]. Bielefeld, Kerber, 2005, p. 90-91.



3.
André Villers
Picasso y Jacqueline con los Ramié
y los artesanos de Madoura
diciembre de 1953
fotografía a las sales de plata

Azul, buscaron un hogar permanente, y en junio de 1955 se instalaron a vivir en la villa La Californie, en Cannes. Desde entonces, Picasso y Jacqueline hicieron su vida en común en el sur de Francia, donde en 1959 Picasso compró también el castillo de Vauvenargues, cerca de Aix-en-Provence. En los últimos veinte años de su vida, la obra del artista reflejó la felicidad de la pareja y, sobre todo, el amor y dedicación de Jacqueline. Se casaron en 1961, el mismo año en que se mudaron al que sería su último hogar y taller, Notre-Dame-de-Vie, en Mougins, que también quedaba relativamente cerca de la alfarería de Vallauris.

La huella de Jacqueline en la vida de Picasso aparece reflejada en toda la diversidad de medios de su obra, incluida la cerámica, con fuentes y azulejos transformados para figurar su cabeza o rostro (figs. 4, 5 y 7). En La Californie, Picasso instaló talleres de escultura, pintura e impresión, y trabajaba la cerámica en la cocina. Jean Ramié le llevaba en automóvil las piezas que el artista decoraba, una costumbre que mantuvo después del traslado a Mougins; en otras ocasiones, Picasso decoraba azulejos de producción industrial que él mismo encargaba (muchos de los cuales pueden verse en las fotos tomadas en los talleres de La Californie). Jacqueline, de hecho, fue siempre testigo de las actividades creativas de Picasso, y hasta el final de su vida fue su motivo de inspiración. Durante años, le regaló numerosos dibujos y cuadros, con dedicatorias para ella (fig. 9), así como también objetos de cerámica. El artista



4.
Cabeza de Jacqueline
 22 de enero de 1956
 plato redondo/cuadrado, 41 × 41 cm
empreinte originale: barro blanco
 cocido
 Colección particular

5, 6.
Cabeza de Jacqueline
 (anverso y reverso)
 22 de enero de 1956
 plato redondo/cuadrado, 41 × 41 cm
empreinte originale: barro blanco
 cocido, decorado con engobes
 de colores, vidriado
 reverso: escrito por Picasso *pour
 Jacqueline moi*
 Colección particular

7, 8.
Cabeza de Jacqueline
 (anverso y reverso)
 22 de enero y 18 de septiembre
 de 1956
 plato redondo/cuadrado, 41 × 41 cm
empreinte originale: barro blanco
 cocido, decorado con engobes
 de colores, vidriado
 reverso: escrito por Picasso 18.9.56.
pour Jacqueline
 Colección particular



no tiraba nada; según Huguette Ramié, conservó muchas cerámicas resquebrajadas o deformes por la cocción en el horno, y algunas de estas piezas fueron incorporadas a la colección de Jacqueline.

Después de la muerte de Picasso, en 1973, seguida por la de Suzanne y Georges Ramié (en 1974 y 1976, respectivamente), Jacqueline se mantuvo en contacto con Dominique Sassi, uno de los artesanos que durante años había colaborado con Picasso en Madoura.⁷ Sassi fue el encargado de organizar al menos tres exposiciones de cerámicas de la colección de Jacqueline, incluida la muestra de 1981 en Balingen, con motivo del centenario del nacimiento de Picasso, que viajó íntegramente a Barcelona (1982) y constituye su donación. En esa ocasión, Sassi y Jacqueline trabajaron juntos en la selección de las piezas y colaboraron en el catálogo. Posteriormente, en 1986, Sassi mostró un conjunto diferente de obras de la colección de Jacqueline en el Atelier Sassi-Milici, en Vallauris, y organizó otra muestra en 1990.

La selección de obras realizada por Jacqueline y Sassi para la muestra de 1981 en Balingen refleja no solo el gusto personal de ella en materia de cerámica, sino también y en gran medida la afición de Picasso por determinados efectos, como el aspecto apagado y «sucio» de las pátinas. Sassi recuerda que Jacqueline seleccionaba cada pieza en un gran cuarto lleno de cerámicas para mostrárselas y pedirle su opinión sobre cada una: «Demostró tener muy buen gusto. Admiraba sobre todo las piezas crudas, con poco esmalte. Tenía poca afición por los vidriados. Y [en la exposición de Balingen] lo que predomina es la crudeza de las piezas.»⁸

Las relaciones de Jacqueline con los amigos catalanes de Picasso, que han sido estudiadas por Margarida Cortadella (véase p. 17-33), fueron un factor importante a la hora de donar las obras de la muestra de Balingen a la ciudad donde el artista había iniciado su carrera. El editor Gustau Gili y, sobre todo, su esposa, Anna Maria, visitaron en varias ocasiones a Picasso y Jacqueline en Notre-Dame-de-Vie, y mantuvieron viva la relación de amistad con la esposa del artista. Fueron ellos quienes animaron al entonces alcalde de Barcelona a invitar a Jacqueline a mostrar su colección de cerámicas de Picasso en esta ciudad. Según Sassi, la decisión de Jacqueline

7 Suzanne Ramié fue quien contrató a Sassi, que había estudiado en el liceo de Cannes donde ella era examinadora.

8 Entrevista a Dominique Sassi, Antibes, 10 de julio de 2012.



9.
Jacqueline sentada en un sillón
26, 27, 28 de febrero-
1 de marzo de 1964
óleo sobre lienzo
194,7 × 130 cm
inscrito en la parte superior
izquierda: *Pour Jacqueline*
Colección particular

de donar estas piezas a Barcelona es una muestra más de la relevancia que para ella tenían las cerámicas. La importancia de la cerámica para Picasso era inseparable del placer que sentía al vivir de nuevo cerca del mar que bañó las costas del mundo clásico. A través de ella, podía reafirmar su identificación con la más antigua de las tradiciones artísticas, cuya materia era la tierra misma; sin olvidar que la idea mitológica de la transformación era la raíz de su actividad artística. Como la escritora Hélène Parmelin ha señalado, en la época en que vivía con su marido en Vallauris, encima de Le Fournas, el taller de Picasso:

«Aquel invierno sentí mejor la influencia de la cerámica en Picasso; ese frenesí que le infunde el trabajo, llevándole lejos del lienzo para después devolvérselo; ese gozo de cambiar de materia: la pintura está en todas partes, incluso en la escultura, sobre todo en la escultura; ese gozo de pintar a manos llenas. Y el horno que lo quiebra todo y proporciona las emociones suplementarias. O que lo embellece todo. Que cambia los colores. Que se atreve a cocer la pintura.»⁹

Para Picasso era muy significativo que la más antigua pieza de cerámica conservara todavía su frescura, como cuando los griegos aplicaban a sus vasijas y fuentes engobes rojos o negros, o que el recuerdo de sus fabricantes hubiese quedado plasmado, en los utensilios de cocina más antiguos, en las huellas de los dedos que la cocción había dejado impresas en la arcilla. Trabajar a su vez la cerámica quería decir que podía vincularse directamente con el pasado, y vincularlo a toda su obra. La donación a Barcelona de las cerámicas de Picasso es un regalo de Jacqueline que garantiza que estas piezas tendrán vida en el futuro y podrán ser contempladas y apreciadas en el contexto que ella misma imaginó.

9 Hélène Parmelin, *Picasso en el ruedo*. Barcelona, Plaza & Janés, 1961, p. 55, se refiere al invierno de 1953-1954.



10.
Edward Quinn
Picasso y Jacqueline con un collar
de cerámica
1 de mayo de 1957
fotografía a las sales de plata